

-
Frenhofer y La Laguna
-

Frenhofer, el enigmático personaje de Balzac, es el elegido para dar título a esta exposición de Miki Leal. Se trata de un viejo maestro cuya obsesión es encontrar el camino que lo conduzca de lo pintado a lo vivo; una búsqueda obsesiva y lunática, casi patológica, que finalmente lo lleva a alcanzar esa anhelada lucidez perfecta del pintor que ya no ve nada en el cuadro, sólo trazos, color, luz, manchas...; "A fuerza de búsquedas, ha terminado por dudar del objeto mismo de sus búsquedas. En sus momentos de desesperación, pretende que el dibujo no existe y que con los trazos sólo se pueden formar figuras geométricas".

Frenhofer el adelantado, el precursor, víctima de su propio genio incomprendido, se ha convertido con los años en una clásica obsesión de los pintores contemporáneos, cuyas huellas han sido reconocidas en revolucionarios artistas del S. XX como Cézanne, Picasso, Rilke o Schönberg.

En Miki Leal, la admiración hacia el viejo loco pintor no radica quizás en la identificación con el personaje, sino más bien con su Obra Maestra Desconocida. Lo que de verdad le interesa a este joven artista del viejo pintor es su labor de buscador de la obra que, sin ser perfecta, sea el resultado más cercano a la conjunción exacta de la aplicación del pensamiento puro; de la idea y la ejecución material de dicha idea en el cuadro; ("es tan fácil soñar un cuadro como difícil hacerlo").

Se trata por tanto de la búsqueda del absoluto o, como el propio artista ha declarado en alguna ocasión: "la búsqueda de la autenticidad".

De ahí la variedad en su obra, en su temática, en los personajes que pueblan los paisajes de los cuadros de Miki Leal; siempre a punto de revelarnos un misterio o a punto de introducirnos en él. Paisajes que pueden existir dentro o fuera del mundo del pintor; en su cabeza, en una lámina o en el ámbito doméstico de La Laguna, lugar de residencia y trabajo de Miki Leal ("La misión del arte no consiste en copiar la Naturaleza, sino en expresarla").

Cuadros que ya existen o que crecen a medida que son pintados (sus veladuras y estratos de pintura sobre el papel son la prueba de ese proceso). Cuadros que, en definitiva, combaten el miedo de Frenhofer, que es el miedo ancestral del artista o el miedo del hombre: "No soy en definitiva sino un hombre que caminando no hace sino caminar. No habré producido, por tanto, nada".

MARÍA JOSÉ SOLANO FRANCO.